



La aventura de la educación a distancia para adultos en formación básica y media: ¿Una modalidad posible con calidad?

Eje temático 5: Calidad, Materiales educativos y Herramientas tecnológicas en Educación a Distancia.

Prof. Alfonsina del Río - Argentina (adelrio@speedy.com.ar)

ISFD N° 19 - Universidad Nacional de Mar del Plata

Lic. Miriam Kap – Argentina (miriamkap@gmail.com)

ISFD N° 19

Resumen

El trabajo plantea la posibilidad de la implementación de la educación a distancia para adultos sin escolaridad o con escolaridad incompleta en los niveles básico y medio.

Se reconoce en esta modalidad la capacidad de implementar ofertas flexibles y abiertas que se adaptan a los requerimientos de los destinatarios antedichos, y que en nuestro contexto latinoamericano con alta fragmentación social, aún constituyen un grupo poblacional importante. Esta modalidad ha tenido un gran surgimiento para los niveles superior y postgrado, sin su correlato en niveles inferiores de enseñanza.

Finalmente se expone la mirada que sobre la Educación a Distancia se construyó en el marco de un Seminario de Educación a Distancia del Postítulo para docentes del régimen especial de adultos, en la provincia de Buenos Aires, y se enuncian criterios de calidad para la modalidad.



Palabras Clave:

Educación a distancia - Educación de adultos – Escolaridad básica y media. – acceso – equidad – calidad.

La aventura de la educación a distancia para adultos en formación básica y media: ¿Una modalidad posible con calidad?

Sobre nuestras preguntas

Los motivos que nos llevaron hasta este trabajo se fueron diversificando, ramificando como un rizoma. Entremezclando cuestiones epistemológicas, sociales, culturales y propias de la necesidad de implementar un proyecto de educación a distancia, con y para un adulto que, por diversas razones, no terminó su escolaridad básica o media y recurre a esta modalidad de aprendizaje.

Un acercamiento a la diversidad y unas preguntas que nos interrogan: ¿Es posible y pertinente implementar sistemas de educación a distancia con adultos que aún deben alfabetizarse, o que deciden terminar su escolaridad? ; ¿es posible, además, que su puesta brinde calidad en sus contenidos, actividades y metodologías? Y en tal caso, ¿cuáles serían algunos indicadores de calidad de estas propuestas?.

El silencio reflexivo que sigue a estas cuestiones abre más y nuevas preguntas: ¿qué rol vendrán a jugar las nuevas tecnologías? ¿Quiénes acceden a esta particular manera de estudiar? ¿Continúa siendo, aún, una modalidad democratizadora del conocimiento y de igualación de oportunidades? ¿Cuáles son las dificultades que debe afrontar un alumno adulto, además de las propias de la construcción del conocimiento, a través una modalidad a distancia?

La educación a distancia, ha venido afirmándose progresivamente, de manera casi exponencial. El impulso de la modalidad ha sido utilizado para implementar los proyectos educativos más heterogéneos. Sin embargo, los esfuerzos realizados en formación básica han sido escasos, complicados en su implementación o abandonados sin evaluación a mitad de camino. Las experiencias más desarrolladas, difundidas y evaluadas son las centradas, fundamentalmente, en Educación Superior y de Postgrado (con el recorte de formación previa, y las características socio-económicas, que esto supone), sin su correlato en otros niveles de enseñanza. Recordemos, entonces, por un instante, ese sueño fundacional que nos pulsaba por seguir, que nos guiaba en nuestra esperanza de una educación democratizada en todos sus niveles: conocimiento para todos y en



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

cualquier lugar. Una cognición distribuida¹ que no portaba la necesidad ni los requerimientos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC).

¿Qué ha pasado? ¿A qué se debe este desigual desarrollo de la modalidad, con relación a los niveles educativos? Este hecho es una llamado de atención considerando que nuestra sociedad vive una fuerte fragmentación social, donde persiste un desarrollo desigual, donde coexisten realidades que van desde estadios científico tecnológicos avanzados, hasta culturas periféricas y marginales, con grandes discontinuidades lingüísticas y culturales debido ciertamente a las políticas neoliberales implementadas en la región. Tal como señala Carlos Torres (2001) *la educación de adultos, que había sido central en las preocupaciones retóricas de ciertas alianzas gobernantes y movimientos sociales en los sesenta y los setenta, se ha convertido en un área marginal en los ochenta, a pesar de la demanda y envergadura del problema, languideciendo prácticamente hacia el fin del siglo.*

No se trata, entonces, de preguntarnos acerca de si la educación a distancia es buena o mala para adultos con necesidades elementales de formación. Se trata de revisar quien es el sujeto pedagógico, quién es el interlocutor de estas prácticas, en qué realidad socio-económica y cultural está desarrollándose y, por fin, saber si la implementación de estas prácticas logrará no sólo mayor y variada cobertura sino una educación de calidad que logre tanto experiencias de aprendizaje con sentido como democratizar y distribuir el conocimiento.

Revisaremos, para dar cuenta de estas cuestiones, aspectos y características propios de la modalidad, cómo fueron permeando las nuevas tecnologías en la imagen e implementación de la educación a distancia. Retomaremos la pregunta acerca de la Educación a Distancia para adultos en formación básica y media y, finalmente dejaremos abiertas las puertas a la reflexión sobre los posibles aportes de la modalidad a este segmento educativo. Lo que nos guía es una intuición, un convencimiento, de que para comprender el potencial (y también las ventajas y limitaciones) de las propuestas Educación a Distancia para Adultos en el nivel básico y medio, es necesario aventurarse y participar activa y reflexivamente.

Un poco de historia

La modalidad de enseñanza y de aprendizaje a distancia posee características distintivas y, en esta peculiaridad, radica su potencial y sus dificultades.

La educación a distancia se identifica por la separación física de los participantes, la asincronía de las actividades, los procesos de comunicación e interactividad en

¹ PEA, Roy (2001): "Prácticas de inteligencia distribuida y diseños para la educación", en: SALOMÓN, Gavriel (Comp.): Cogniciones distribuidas. Buenos Aires: Norma.



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

forma mediada que permiten establecer una dialéctica donde presencia y ausencia son palabras que cobrarán nuevos sentidos.

Estas particularidades dadas en el tiempo, el espacio, las propuestas de intervención docente y las actividades de aprendizaje de alumnos, posibilitan que los programas, cursos, proyectos de formación, cualquiera sea su nivel, tengan la posibilidad de un alcance, accesibilidad y cobertura mayores.

En los procesos de Educación a Distancia adquieren importancia, las representaciones percepciones, intuiciones y visualizaciones de los participantes en los cursos, sus trayectos formativos previos, sus hábitos de estudio y trabajo intelectual, sus motivaciones, su grado de alfabetización tecnológica, sus deseos y necesidades de aprender, etc. Si nos remontamos a la historia de la Educación a Distancia podemos referir numerosos ejemplos donde esta modalidad se caracterizó por un fuerte compromiso social. Podemos pensar, por ejemplo, en el Centre National d'Enseignement à Distance (CNED) en Francia, vinculado en sus inicios a la educación de los niños en situación de vulnerabilidad después de la posguerra.

Como en toda propuesta educativa, la Educación a Distancia, de los más diversos niveles, tanto en la educación formal como no formal cobra sentido y relevancia al cubrir una necesidad de formación, confiriéndole pertinencia y relevancia social. El paso en educación, del moldeado del sujeto a la modulación, permite asumir un adulto con historia y formas previas desde donde trabajar y construir, permitiendo la adquisición de nuevas ideas, conceptos y experiencias sin deshacer las anteriores. La idea de la democratización de la enseñanza y de la llegada a nuevos destinatarios ha sido fundante en la modalidad. Es una modalidad que conlleva la idea de la educación como posibilidad para la inclusión, la ampliación de horizontes personales y sociales y no solamente para el aprovechamiento tecnológico o el abaratamiento de la educación pública. Desde algunas miradas de nuestro contexto latinoamericano se sostiene que la educación a distancia se legitimará socialmente cuando pueda atender la demanda de educación de sectores excluidos o marginados (Gómez, M. 2001) y, agregamos, cuando estos sectores puedan participar activamente, tomando la palabra.

Incluir, considerando nuevos modos y escenarios por donde circule el conocimiento, se convierte así en una nueva realidad, en una nueva posibilidad, en un nuevo desafío, que ya *“no se puede leer desde el tradicional binomio inclusión-exclusión, donde había una acción posible sobre la condición del excluido, sino que se muestra violentamente a través de la emergencia de los expulsados. Los invisibles –los sin lugar- no habitan el ciberespacio de la Sociedad de la Información y el Conocimiento”* (San Martín, P. 2006)

La problemática de la exclusión, se hace cada vez más evidente en la Formación Básica y Media para Adultos, en cualquiera de sus modalidades pero, especialmente, en la Educación a Distancia que se encuentra privilegiando sus desarrollos a través de las Nuevas Tecnologías de la Información y la



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

Comunicación, profundizando -de este modo- la acumulación de oportunidades educativas para unos pocos y el adelgazamiento de recorridos formativos para una gran mayoría. Julio Cabero, docente de la Universidad de Sevilla, afirma que la tecnología educativa, y podríamos hacer extensiva esta afirmación a la Educación a Distancia, se presenta como una disciplina viva, polisémica y contradictoria, debido tanto a su evolución como a los diversos significados que ha adquirido y, sobre todo, a la incorporación de las diversas tecnologías audiovisuales e informáticas al ámbito educativo. La tecnología es parte viva de la sociedad y ambos elementos se nutren, inventan y reinventan a sí mismos en una espiral interminable. Pero esas tecnologías que tanto aportan, renuevan y abren nuevos caminos, y resultan transparentes y amigables para muchos, para otros constituyen un obstáculo más a sortear.

El acceso a las nuevas tecnologías no es simplemente una cuestión de "alfabetización digital" voluntaria y consciente, es más un acontecimiento social, cultural y político. *"La expulsión es un tipo de realidad en la cual un término no queda incluido ni siquiera en los márgenes de una sociedad (...) Y los excluidos actuales no son desplazados hacia los márgenes. La pertenencia a la red parece carecer de márgenes; hay sólo adentro y afuera. Los expulsados están entre nosotros; pero en un mundo diferente del pequeño mundo virtual"* (Lewkowicz: 2004, 79-80)

¿Educación a distancia o educación virtual?

Antes de avanzar debemos definir el sentido de nuestras palabras. Indescifrable y polisémico, el lenguaje nos puede conducir por rumbos mágicos, abrir puertas y volver lo obvio en algo curioso. Sin embargo, en este caso se hace necesaria una pequeña aclaración, fundamental para la comprensión de lo que sigue. Llamaremos "educación virtual" a la e-educación o educación a distancia mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTCI) y , "educación a distancia" a todo el cúmulo de prácticas que no incluyen, o no incorporan de manera única aquellas tecnologías.

Es cierto que vivimos en una sociedad que se encuentra incorporando rápidamente las nuevas tecnologías. Sin embargo, tan rápida como invisible, esta incorporación será diferente en los distintos países (centrales o periféricos) y dentro de cada país.

Uno de los bienes más preciados son las capacidades de las personas para adquirir, crear, distribuir y aplicar creativa, responsable y críticamente los conocimientos, en un contexto donde el veloz ritmo de la innovación científica y tecnológica los hace rápidamente obsoletos. Las nuevas tecnologías han revolucionado la economía, la política, la noción del tiempo y los sistemas de comunicación; como así también han cambiado las formas de acceso, utilización y



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

difusión de la información. Sin embargo, y a pesar de todos los indiscutibles beneficios, avances y reflexiones que se puedan hacer entorno a ellas, funcionan como una lupa amplificadora de las brechas sociales, económicas, culturales y generacionales. La educación es una importante representación de la cultura, no simplemente una preparación para la vida. La tarea de enseñar, en la sociedad del conocimiento, implica trabajar promoviendo nuevas destrezas como: aprender a resolver problemas de forma autónoma, ser creativos, poseer iniciativa, saber trabajar en equipo y en redes y, finalmente, aprender de manera permanente.

De allí que sea necesario considerar alternativas y propuestas de desarrollo de esta modalidad que no sólo incorporen mediadores informático-tecnológicos, aún cuando es obvio que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ciertamente posibilitan un gran impulso y generan espacios de interacción a través de la inclusión de plataformas de teleformación, foros, listas de distribución electrónica, y demás experiencias de intercambio y comunicación, que optimizan los procesos de enseñanza, aprendizaje y trabajo colaborativo a distancia. Estamos atravesando un proceso de revisión del alcance y fines de la educación a distancia, y no meramente intentando encontrar modos más rápidos o económicos de hacer lo mismo. Tal como señala Perkins, en la era del CD y del video, la educación sigue apegada a sus prácticas tradicionales. Es en este sentido que podemos afirmar que la tecnología más moderna no nos asegura la calidad de la propuesta. La calidad está referida a los contenidos que allí se desarrollan y las actividades en tanto generen buen aprendizaje y no al soporte material por el que se vehiculiza.

La digitalización del conocimiento ha creado nuevas formas de alfabetización que no podemos dejar de lado y la yuxtaposición entre educación a distancia y educación virtual, como si ambas fueran una sola, no sólo forma parte sustancial de los textos del área sino del imaginario social. Una triste confusión que vela, en su insistencia, la matriz de poder que manifiesta.

Es interesante, tal como señala Dussel², repensar ciertas conceptualizaciones: "Hablar de nuevas alfabetizaciones, alfabetizaciones múltiples o alfabetizaciones emergentes, requiere discutir también si vale la pena referirse a esos nuevos saberes en los mismos términos que las alfabetizaciones clásicas"

En este sentido, tal como afirma Burbules (2006), las nuevas tecnologías se han convertido en un problema educativo. Desde este punto de vista, las NTIC y en particular el uso de Internet, son la innovación más promisorio desde la invención del libro, sin embargo, la familiaridad de las prácticas vuelve invisible las tecnologías y olvida que su empleo implica elecciones deliberadas, no neutras, que reflejan valores. La educación presencial como la educación a distancia, ya no pueden elegir que estas tecnologías sean o no relevantes, sin embargo será

² Dussel, I. Lenguajes en plural. "El monitor de la educación" Nro 13



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

esencial saber cómo, quién y con qué fines se las usa. La apropiación tecnológica implica un gran abanico de elecciones, por eso es necesario realizar un ejercicio reflexivo donde podamos distinguir el verdadero sentido educativo del uso de las tecnologías, donde podamos, a la vez, reconocer y revisar el valor pedagógico de su uso y analizar qué formas están adoptando las NTIC en su relación con la construcción de conocimiento y su aplicación en entornos virtuales. Conocimiento al alcance de todos, distribuido de tal manera que garantice igualdad de oportunidades, con el necesario reconocimiento y la previsión de acciones que contemplen las desigualdades de origen.

Los Entornos Virtuales de enseñanza, resultado de la utilización de las nuevas tecnologías, cuentan con un grupo de herramientas que apoyan el trabajo y presentan diferentes ambientes y crean nuevas sub-formas de escritura (hipertextual, por ejemplo). La utilización de los ambientes virtuales nos proporciona un grupo de posibilidades que, bien empleadas, nos ofrecerá un resultado altamente provechoso. Saber aprovechar tales recursos implica asumir una responsabilidad y compromiso con una educación de calidad que no deje afuera a los excluidos de siempre. Cabe aquí, una disquisición: la preocupación por ampliar el acceso procede de un sentimiento igualitario, relacionado con los valores de la democracia participativa pero, también –y no es un detalle menor– deriva de intereses económicos.

Sin lugar a duda, debemos profundizar en la reflexión y el análisis de la integración de las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza. Para qué, cómo y dónde son preguntas claves. Sin embargo no deberíamos confundir el uso de las tecnologías como un medio con arreglo a fines. Nunca en la historia de la educación ésta se ha visto tan presionada con la incorporación de diferentes tecnologías de la información y comunicación, en todas las modalidades. En este sentido, tenemos la obligación de incorporar el nuevo contexto tecnológico pero de manera crítica y genuina.

La educación a Distancia no es Educación virtual, ni viceversa. Confundirlas, hablar de ellas de manera intercambiable, indistinta, implica profundizar distancias, fragmentaciones y exclusiones. La Educación a Distancia Virtual es sólo una de las tantas formas que puede asumir la modalidad.

Si, tal como señala Castells, la “Internet no es solamente ni principalmente una tecnología, sino que es una producción cultural.”³. Entonces es nuestra responsabilidad plantear la discusión sobre las posibilidades que nos ofrecen los recursos comunicativos de las plataformas virtuales sin olvidar que se encuentran inscriptos en el marco de una alta fragmentación social y cultural, fomentando – en muchos casos – desigualdades, disparidad y una nueva concentración del conocimiento.

³ - Castells, M. “La dimensión cultural de Internet”, <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>



La Educación a Distancia para Adultos

El concepto de educación abierta que acompaña a la educación a distancia conlleva la idea de brindar a las personas la posibilidad de incorporarse a un curso de grado, de especialización o postitulación, o cursos de capacitación de temáticas específicas y /o formación laboral, en entornos más flexibles que respeten y valoren sus trayectos formativos previos y se adecuen a sus ritmos de trabajo y de vida personal. De este modo, la educación abierta y a distancia podría coadyuvar a atender las demandas sociales e individuales tanto en los sistemas formales como en los sistemas no formales. Universidades, empresas y ONG ven en esta modalidad una posibilidad cierta de vehiculizar sus ofertas formativas y el campo se configura con experiencias que van desde verdaderas Universidades Virtuales a experiencias y proyectos acotados a una necesidad puntual y específica.

En este sentido, existe una extensa proliferación y producción de programas de Educación a Distancia pero que se encuentran alejados de una reflexiva o profunda evaluación de los mismos. Por lo cual se hace necesario delinear algunos criterios para comprobar que son propuestas educativas confiables, pertinentes, de calidad académica y que promuevan la igualdad de oportunidades en el acceso al conocimiento. Ahora bien, ¿cuáles son estos criterios? ¿A qué modelos responden? ¿Deben ser valores cuantitativos o un análisis cualitativo? Estas preguntas van más allá de lo específico de la Educación a Distancia para Adultos pero la abarcan, la comprenden y no puede eludirse esta cuestión dentro de la problemática de la Educación Básica y Media.

Tal vez, los criterios estén vinculados, entre otros factores, con la necesidad de capacitar a los docentes involucrados en la modalidad (García Aretio, 2002), poniendo el acento en los siguientes aspectos: Fundamentos de la Educación a Distancia, características del estudiante adulto, teorías del aprendizaje, conocimiento teórico-práctico de la comunicación, integración y adecuación de recursos didácticos propios de la modalidad (soportes mediáticos), contenidos relevantes y sostenidos epistemológicamente, organización del currículum, técnicas de tutoría, técnicas para el fomento de la creatividad, técnicas de evaluación, y diseño y desarrollo de cursos con medios convencionales y con nuevas tecnologías.

Cuando la formación docente es permanente y cuando el conocimiento del alumno cuenta, comienza a desdibujarse la noción de "totalidad" o conocimiento universalmente válido y se ponen sobre relieve los juegos de tensiones sociales, cuestiones locales y problemáticas culturales en las que se encuentra inmerso el adulto.



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

En estas últimas décadas se ha visto el desarrollo y avance de la Educación a Distancia fundamentalmente en los niveles de enseñanza Superior y en Postgrado y un desarrollo mucho menor es el que se observa para la educación elemental y/o secundaria de adultos, pese a que la educación elemental para adultos es una modalidad que lleva más de un siglo. El mercado, las cuestiones de fuerte impacto económico no están por fuera de estas decisiones y, en este sentido, las nuevas tecnologías se han convertido en un problema educativo ya que este cambio tecnológico abarca un gran abanico de acciones que van desde lo que se elige hasta lo que no podemos elegir y se nos impone.

En Puerto Rico, por ejemplo, la modalidad de Educación a Distancia se originó en el Departamento de Instrucción Pública (el equivalente al Ministerio de Educación) con un programa para llevar la educación primaria a las personas adultas. A tal fin se creó el Negociado de Estudios Libres en el 1923. Posteriormente, con el establecimiento de las primeras emisoras comerciales surgió la Escuela del Aire en el 1935, incorporando la radio como medio educativo.

Más próximas en el tiempo, en la Argentina se registran algunas experiencias tales como el Programa Adultos 2000 de la ciudad de Buenos Aires. Este programa de educación a distancia permite completar el bachillerato sin obligación de asistir a clases presenciales, Se garantiza tanto el acceso gratuito al material como a todas las instancias pedagógicas y administrativas que se proponen, tales como talleres de apoyo, consultorías, consultas en biblioteca, actividades de asesoramiento, exámenes y entrega de certificados. El Programa de Terminalidad de Adultos a Distancia que integró el Plan Social Educativo y que estuvo destinado a alumnos que buscaban completar la educación básica y que por diversas razones no hubieran podido cumplir con la presencialidad requerida en las propuestas actuales de formación, es otro ejemplo de la modalidad a distancia con publicitados propósitos democratizadores e inclusores. En el marco de este plan se matricularon desde 1994 prioritariamente trabajadores del Estado y, eventualmente, del sector privado, padres y madres de niños que asistían al Nivel Inicial y al de Educación General Básica, posteriormente se incorporó también los del Nivel Polimodal y población privada de la libertad. Se trabajó en este programa hasta el año 1999.

¿Qué importancia reviste en nuestro país la Educación para Adultos? ¿Quiénes serían los beneficiarios? ¿Hay una matrícula potencial que necesita de servicios educativos flexibles y accesibles? ¿Es pertinente plantear esta modalidad de enseñanza para estos Adultos? En el caso de Argentina, los últimos datos censales que datan del 2001 dan cuenta de que 575.219 jóvenes y adultos estudian en Escuelas de Adultos para acreditar tanto la formación básica como la media. Las particularidades de los alumnos de estas instituciones hacen que los sistemas presenciales de educación formal (escuelas vespertinas o nocturnas, con una estructura y un discurso similar a las escuelas infantiles) sean poco adecuados para este público que necesita un sistema más flexible y abierto de enseñanza aún cuando requieran una asistencia más cercana y directa del



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

maestro. Para apreciar la magnitud de lo que resta por hacer en nuestro país, hay que tener en cuenta que, según las mismas fuentes, teniendo en cuenta la población de 15 o más años, 961.632 se encuentran sin instrucción, 3.695.830 tienen la primaria incompleta, y 5.435.128 tienen el secundario incompleto. Ante estas cifras debemos preguntarnos qué puede ofrecer la Educación a Distancia para sectores tan amplios de la población y qué características debiera tener la modalidad para llegar con propuestas de calidad que contribuyan a la equidad en la educación.

Nuestra Experiencia

En el marco de los nuevos modos emergentes de la institución educativa, en el Instituto Superior de Formación Docente N°. 19 de la ciudad de Mar del Plata, se desarrolla por segundo año consecutivo el Postítulo de Actualización Académica para la Formación de Docentes de Primero y Segundo Ciclo de la EGB. del Régimen Especial de Adultos. Dentro de la formación prevista los docentes cursan el Seminario de Educación a Distancia.

El propósito de la inclusión de este seminario es trabajar con los docentes que se capacitan para desempeñarse en el Régimen de Adultos sobre las características y las posibilidades que esta modalidad de enseñanza ofrece en contextos específicos.

Los docentes participantes consideraron la pertinencia de la modalidad a distancia para que los alumnos mantuvieran regularidad y vinculación con el centro educativo, sin embargo expresaron cierta reticencia en torno a las nociones de calidad, equidad y pertinencia ya que, argumentan, no siempre se desarrollan al mismo nivel.

Profesores de sistemas carcelarios plantearon que esta modalidad podía ser apropiada para los presos que se iban "en Comparendo" (traslado temporario de un detenido para comparecer ante otro juzgado) y que podían llegar a estar ausentes dos o tres meses perdiendo contacto con la escuela de la cárcel. Es interesante esta observación ya que autores como Gilles Deleuze, por ejemplo, observan que una manera posible de encarar cierto tipo de transformaciones producidas en estos últimos años es la del cambio en la manera en que se conciben los contenidos a ser transmitidos en las instituciones de encierro.

Otros maestros refirieron las situaciones de vida de las mujeres que deben dejar por un tiempo la escuela debido a embarazos que requieren reposo o el período del parto y cuidado del recién nacido, u obreros de la pesca embarcada que se ausentan por uno o dos meses, o jóvenes y adultos que trabajan en cosechas en el trabajo denominado golondrina.



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

Muchos docentes observan que la mayor dificultad se presenta en la ausencia de políticas de Estado en el área educativa, sea cual fuera la modalidad. Si no existen los medios económicos a destinar a tal fin, todo quedará como una expresión de buena voluntad y deseos.

En todas las situaciones mencionadas, describían a los sistemas presenciales como un obstáculo para que los alumnos pudieran realizar sus estudios regularmente y que se requería de otras maneras innovadoras que flexibilizaran los tiempos y espacios para que el acceso a la educación fuera posible.

En otros casos, primó una mezcla entre decepción y esperanza, producida por malas experiencias o por las representaciones sociales de la modalidad. Por ejemplo una alumna-docente se preguntaba si cuando hablamos de educación a distancia “nos referimos a una simple y olvidada carta o a la idea de educación por medio de módulos de trabajo a los que uno accede, los enajena y después trata de resolverlos de la forma más rápida para su fecha de presentación. Módulos que quizás ni siquiera se leen en forma completa, y que siempre queda la duda de que alguien revise para su evaluación”.

Nuestra hipótesis es que esta percepción está fundada en que muchos de estos docentes, han sido forzados, por diferentes circunstancias, a realizar cursos a distancia, de dudosa calidad, para incrementar el puntaje (que les permitirá acceder a mejores cargos, remuneraciones, etc.). A modo de ejemplo podemos citar una docente que nos dijo: “Seguimos viendo la educación a distancia como educación por correspondencia debido a los cursos con puntaje para docentes. Cuando hice mi primer curso, súper entusiasmada, leí todo el material, completé las actividades, recorté las hojas que tenía que entregar, lo entregué y la persona que lo recibió me dijo "ya está", yo me quedé esperando alguna otra respuesta. Le pregunté que tenía que hacer ahora y me contestó esperar a que llegue el certificado del curso. Más asombrada que antes le dije si me iba a llegar la corrección del trabajo, a lo que esta persona contestó que no, "ya está". Salí del lugar azorada por la respuesta porque no sabía si las actividades estaban correctas. Por eso espero, me encantaría y me sería de mucha utilidad comprobar que no siempre es así, que una carrera a distancia me puede dar la certeza de perfeccionarme sin necesidad de estar en un aula todos los días durante determinadas horas. Cosa que por mi historia personal no puedo hacer y es una traba en mis ganas de seguir estudiando.”

Es por ello que la discusión sobre la modalidad reviste especial importancia para problematizar la docencia, las cuestiones de la transmisión y el lugar del alumno y dotarlas de nuevos espacios de acción y transformación. En la medida en que la educación está produciendo nuevas subjetividades, tratando con problemas novedosos, gestionando el cambio de roles institucionales y trabajando en escenarios donde ya no hay recetas, existe un lugar creativo, un espacio de interacción nuevo y renovado para abrir.



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

Cuestionarnos sobre la calidad también implica revisar el concepto. Martínez Rizo plantea un concepto multidimensional de la calidad y dice que *“la educación será de calidad si es relevante, si tiene eficacia interna y externa, si tiene un impacto positivo en el largo plazo, si es eficiente en el uso de los recursos y si busca la equidad”* (Martínez Rizo, 2003)

Nuestra mirada respecto de la educación a distancia de calidad para adultos comprende:

- Que cubra una necesidad, otorgándole pertinencia y relevancia social
- Que contemple el contexto y la situación de los destinatarios
- Que sea potencialmente inclusiva
- Que incluya medios, recursos y tecnologías cercanas y amigables, teniendo en cuenta el acceso, en todos los sentidos de la palabra
- Que la incorporación de tecnologías tenga un sentido educativo, de manera crítica y genuina
- Que los docentes involucrados tengan capacitación en las estrategias de enseñanza para esta modalidad específica

Creemos, finalmente que el reconocimiento de la educación a distancia como una modalidad potente para proveer un sistema más dinámico, inclusivo y democratizador, debiera generar y/o fortalecer en las instituciones de formación docente espacios donde se trabaje sobre nuevas modalidades y escenarios educativos y se tenga en cuenta a vastos sectores de la sociedad que requieren de ofertas educativas adecuadas a sus necesidades y posibilidades.



29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

Bibliografía

B.S. Vasudeva Rao. (2006) Tecnologías de información y comunicación en la alfabetización para el desarrollo rural. En: Educación de adultos y desarrollo. Instituto de Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos (DVV) Alemania

Burbules, N y Callister T. (2006) Educación: Riesgos y Promesas de las nuevas tecnologías de la información. Granica, Buenos Aires

Dussel, I. Lenguajes en plural. "El monitor de la educación" Nro 13

Fierro, María Esther. Proyecto de Educación Básica a distancia para Adultos. Disponible en:
http://www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/no_seridados/memoria/pre01b.htm

García Aretio, Lorenzo.(2001) La Educación a Distancia: de la teoría a la práctica.. Ariel Educación. Barcelona

Gomez, Margarita Victoria (2001) *Educación a distancia y cátedras libres: reflexionando sobre emergentes en el contexto de la educación latinoamericana.* En: Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI. CLACSO. Buenos Aires

Lewkowicz, I. (2004): *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez..* Paidós, Buenos Aires.

Litwin, E. (2003) La educación a distancia. Temas para el debate de una nueva agenda educativa. Amorrortu, Buenos Aires

Martínez Rizo, Felipe. (2003) Una mirada técnico-pedagógica acerca de las evaluaciones de calidad educativa. En: Evaluar las evaluaciones. Una mirada política acerca de las evaluaciones de la calidad educativa.(comp.) Buenos Aires. IIPE. UNESCO

Mena, M; Rodríguez, L. Diez, M.L. (2005) El diseño de proyectos de educación a distancia. La Crujía. Buenos Aires

Ministerio de Educación. Agosto 2000.La educación de jóvenes y adultos. Estado de situación de la Argentina.

PEA, Roy (2001): "Prácticas de inteligencia distribuida y diseños para la educación", en: SALOMÓN, Gavriel (Comp.): Cogniciones distribuidas. Buenos Aires: Norma.

San Martín, P., coordinado por Sagastizábal, M. de los A. [et. al] (2006) Aprender y enseñar en contextos complejos: multiculturalidad, diversidad, fragmentación. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires

Congreso Virtual Iberoamericano de Calidad
en Educación a Distancia



EduQ@ 2008

29 de octubre al 9 de noviembre de 2008

Torres, Carlos (2001) Grandezas y miserias de la Educación latinoamericana del siglo XX. En Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI Buenos Aires: CLACSO